









Salmerón, núm. 37.—BADAJOZ

¡AGRICULTORES!

A todos os conviene asegurar vuestros ganados, ya que cualquier accidente que los inutilice trae consigo grandes dificultades para la labranza. Por ello debéis acudir á

“EUROPE COMPANY,”

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS

contra la muerte, inutilización y robo del ganado

Inscrita por Real orden en el Registro creado por la ley de 14 de Mayo de 1908

Única Sociedad inscrita como MUTUA para el Seguro contra el robo del ganado

Para más detalles dirigirse á las Oficinas Centrales de

“EUROPE COMPANY,”

PLAZA DE BILBAO, NUM. 11.—MADRID

Autorizada su publicación por la Comisaría General de Seguros.

Representante: FELIX PASTOR SUAREZ

SAN AGUSTIN, NUMERO 5.—BADAJOZ

ALMACÉN DE ARMAS

EXPENDEDURIA DE EXPLOSIVOS

ARTICULOS DE CAZA, VIAJE Y “SPORT,”

Guarnicionería, efectos para Coches y Caballos.

GRAMOFONOS Y DISCOS

AUTOMOVILES HISPANO-SUIZA

GENARO DONCEL

ARIAS MONTANO, 8.—TELÉFONO NÚMERO 168.

BADAJOZ

VENTA AL POR MENOR Y MAYOR DEL JABON MARCA «LA TOJA»

REGALOS DE “Correo de la Mañana,”

A reiteradas instancias de muchos de nuestros lectores, hemos formalizado contrato con la casa MAGIC PHOTOS, la más importante de España en ampliaciones fotográficas...

Cupón-regalo para optar á una ampliación fotográfica, de 32 por 42 centímetros, con que CORREO DE LA MAÑANA obsequia á sus suscriptores y lectores.

A fin de que no sufra deterioro la indicada ampliación, ésta vendrá ya dentro de un magnífico marco de esmalte blanco ó imitación á caoba...

CONDICIONES Para poder optar á este regalo es preciso: 1.º Entregar en esta Administración CINCO CUPONES...

Diego Serrano Becerra PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES CALLE DE ARCO AGUERO, NUM. 13.—BADAJOZ.

De mucho interés Interesa muchísimo a los agricultores el mandar a este periódico una nota de los productos que quieren vender o comprar...

AURORA Compañía Anónima de Seguros contra Incendios BILBAO Capital social, completamente desembolsado, 3.000.000 de pesetas.

¡Regalo de 25 pesetas!

El dueño de la Droguería ORTEGA, calle Echegaray, 29, agradecido al constante favor que el público le viene dispensando, ha decidido, sin reparar en gastos, obsequiar a su clientela con un regalo mensual de 25 pesetas en metálico...

BASES

- 1.º Por cada 10 céntimos de compras al contado que se hagan en el establecimiento, se regalará un número para el primer sorteo de cada mes. 2.º Al poseedor del número igual al que corresponda el premio mayor...

¡NO CONFUNDIRSE!

Droguería ORTEGA, Echegaray, 29 (antes Soledad). Teléfono 36 BADAJOZ

“NAUMANN,”

San sin disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas

Máquinas de hacer medias

Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios se precisen, para todos los sistemas de máquinas.

ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO

Enseñanza de idiomas, 2'50 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos

Depositario: FÉLIX PASTOR SUAREZ

SAN AGUSTIN, NÚM. 5.—BADAJOZ

¡NOVEDAD!!

¡LA ZURCIDORA MECÁNICA!

Con este aparato hasta un NIÑO puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases...

No debe faltar en ninguna familia

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente.

La Zurcidora Mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola, sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos previo envío de DIEZ PESETAS por giro postal ó mutuo. No hay catálogo.

Máximo Schneider

Paseo de Gracia, 97.—BARCELONA.

NITRATO DE SOSA DE CHILE

Es el abono químico de efectos más rápidos y visibles para todos los terrenos y cultivos

PREMIADO CON GRAN PREMIO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1900

Consumo mundial: DOS MILLONES Y MEDIO DE TONELADAS

Para informes gratuitos sobre su aplicación, dirigirse al

Comité del Nitrato de Sosa de Chile

ALMIRANTE, 19.—MADRID

SE VENDE

papel de envolver en la Administración de este periódico á 2 pesetas los once kilos y medio.

EL COCINERO

DE

SU MAJESTAD

(Memorias del tiempo de Felipe III)

POR

Don Manuel Fernández y González

—Yo no la conozco tampoco. —Señor Francisco, vos sois más en palacio que cocinero del rey. —¡Y bien! ¿Qué? no quiero meterme en este negocio. —O queréis hacerlo vos solo—dijo irriado por la codicia el tío Cornejo.

despidió hipócritamente deshaciéndose en disculpas, y cuando ya estaba cerca de la puerta, el cocinero del rey, como obedeciendo a una idea súbita, le dijo: —Esperad. Cornejo se volvió lleno de esperanza. —¿Vais a ver a la señora María? —Ciertamente, necesito decirle vuestra resolución. —Pues decidla, además, que prepare esta misma noche un aposento con lecho en su casa, y que cuando llame a su puerta uno que se nombrará sobrino mío, que le reciba, que yo respondo de los gastos.

duque... después se encerrará en su despacho, y saldrá allá muy tarde por el postigo... ¡Ah, señor sobrino! os voy a procurar una buena ocasión... una ocasión que os hará hombre. En aquel momento se abrió la puerta y apareció una dueña. —¡Ah, señor Francisco! ¡Y cuánto trabajo me ha costado encontraros!—dijo la dueña— He tenido que decir que venía de palacio, con orden de su majestad para vos. —¿Y es cierto...? ¿Traéis orden? —Casi, casi. Os traigo una carta. —Dadme acá, doña Verónica, dadme acá. La dueña entregó una carta al cocinero mayor que éste abrió con impaciencia. «Tenéis un sobrino—decía—que acaba de llegar a Madrid; enviadle al momento a palacio. Tened en cuenta, que se trata de un negocio de Estado; que espere junto a la puerta de las Meninas, por la parte de adentro. Pero luego, luego.» Esta carta no tenía firma. —¿Quién os ha dado esta carta, doña Verónica? No conozco la letra, no tiene firma. ¿Estáis de servicio? —¡Ay! ¡sí, señor! Y yo no sé qué hay esta noche en palacio: las damas andan de acá para allá. La camarera mayor está insufrible, y la señora condesa de Lemos tan triste y pensativa... algo debe de haber sucedido grave a la señora condesa. —¿Pero qué os ha dado esta carta? —La señora condesa de Lemos. —La condesa de Lemos no es alta, ni blanca, ni... no, señor—murmuró Montaña.

—Ea, pues, quedad con Dios, señor Francisco—dijo la dueña—. No me hallo bien fuera de palacio; es ya tarde y está la noche oscura... —¿Os han dicho que llevéis contestación? —No, señor. —Pues id con Dios, doña Verónica, id con Dios. Voy a mandar que os acompañen. —No, no por cierto: vengo de tapadillo; adiós. —Dios os guarde. La dueña se envolvió completamente en su manto, y salió. —Que me confundan si entiendo una palabra de esto—dijo Montaña—. ¿Si será verdad?... ¿si será la reina la que necesite en palacio a mi sobrino?... ¡pero señor!... ¿cómo conocen ya a mi sobrino en palacio? Montaña tomó el partido de no devanarse más los sesos; para tomar este partido tomó también una resolución. —Es preciso—dijo—que mi sobrino vaya a palacio con las cartas de la reina. Y saliendo del aposento en que se encontraba, atravesó la repostería y se entró en el otro aposento donde estaba su sobrino. CAPÍTULO VIII DE CÓMO AL SEÑOR FRANCISCO LE PARECIÓ SU SOBRINO UN GIGANTE Hacía ya tiempo que el joven había aca-

bado de comer y hacía su digestión recostada la silla contra la pared, puestos los pies en el último travesaño del mueble, y entregado a un pensamiento profundo. Al sentir los pasos del cocinero mayor, dejó la actitud en que se encontraba para tomar otra más decente. —¿Habéis comido bien, sobrino?—dijo el cocinero. —Es la primera vez que he comido, tío—contestó el joven. —¿Os encontráis fuerte? —Sí por cierto. —¿De modo que embestiríais con cualquier aventura? Al oír la palabra aventura, Juan Montaña, que se había distraído por un momento de su idea fija, volvió a ella. —Conocéis a la reina, tío?—le preguntó. —¡Pues podía no conocerla!—dijo con sorpresa el señor Francisco. —¿Es la reina alta? —Sí. —¿Es la reina gruesa?... es decir... ¿buena moza? —Sí. —Pues tío, yo quiero conocer a la reina. —Yo creo que estás loco, sobrino... ¿qué preguntas son esas y qué empeño? —Empeño... no por cierto... pero me ha hablado tanto de lo buena que es su majestad mi amigo don Francisco de Quedo... El cocinero mayor estaba alarmado. —¿Conoces tú a la reina por ventura? —dijo. —¡Yo! ¡no, señor! ni me importa cono-